

LA ECONOMÍA VISTA DESDE FUERA

El despliegue de la Gravedad. Pronósticos de la Ley

Juan Ceyles Domínguez

La reforma de las pensiones. Entrevistas a representantes de colectivos diversos

Marta Bravo Carmona.

El despliegue de la Gravedad. Pronósticos de la Ley

Juan Ceyles Domínguez

Berni llevaba horas, días intensos, analizando con ansiedad aquellas trombas logarítmicas; la evolución expresaba una alarmante pérdida de gravedad en varias circunscripciones (entre ellas: Colifleur flambée, Kuki Festán, Rotbeef with merses, Blue Bimetrois, Zenit Kalvhintas...) mientras algunos medios de comunicación —ya se sabe— ensayaban titulares asaz mordaces.

En una expedición con Certero, su padre adoptivo, había descubierto un manuscrito de fecha imprecisa en el que se recogían noticias de episodios similares ocurridos en otras regiones, casi todas próximas al litoral continental atravesándolo de arriba abajo.

No todas las ciudades son iguales (se dijo en voz alta) ergo, no todas deben pesar lo mismo. Newton ha fracasado; su Ley de la Gravedad: echada por tierra (pronunciando este término se entretuvo como si estuviera desmoronándose el planeta). La gran devoción que sentía por el científico se vio alterada por un deslumbramiento de dolor y gozo a la vez; imaginó —sobresaltado— una Ley de la Gravedad alterada por un factor subjetivo: la ciencia, entonces, habría cambiado para siempre: le había dado la vuelta como a un pulpo. Podría formularse con total certidumbre que el valor concreto de un censo concreto de ciudadanos concretos (recordó con nostalgia aquella diatrema del «análisis concreto de la rea-

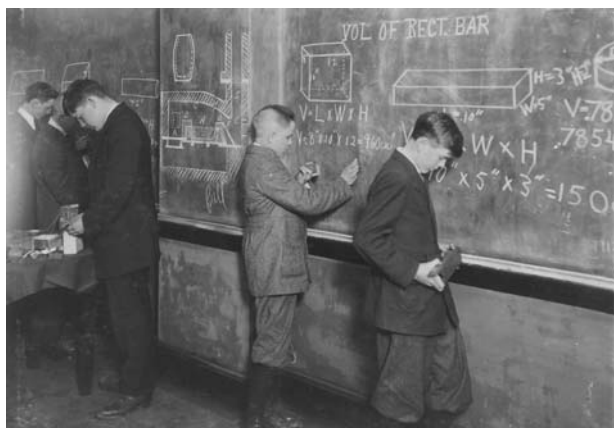


lidad concreta») incidía decisivamente en la gran ley de la gravitación del universo. Podríamos entender que la Física se reposicionaba con este nuevo hallazgo ¡un verdadero seísmo!: había pillado in fraganti a Ley de la Gravedad haciendo el amor con el pensamiento cartesiano «pienso, luego peso.» ¡Una gran revolución! A partir de ahora, ya no sería el hombre la medida de todas las cosas, sino que Todas las cosas —el mundo— resultarían mero exponente del subjetivismo humano.

Por otro lado, una antigua teoría piritética —bastante discreta en sus postulados— (a tenor de lo previsto) mantenía la existencia de unos barciégalos invisibles, especializados en succionar la substancia segregada por la médula «koni-k» de los ciudadanos, de tal manera que ello podría suponer, si el caso llegaba a generalizarse, que la población perdiera peso absoluto, como si la fuerza de la atracción aceptada por la comunidad científica hasta el momento comenzara a perder influencia.

Estas eran las explicaciones que los sabios se habían regalado en los tiempos que preceden a nuestra historia.

Así pues, todo parecía estar relacionado con el peso específico de la creatividad; una hormona desconocida a la que se atribuía la capacidad creativa;



en sánscrito: «pregamba» (por su parecido formal con aquel batipelágico espécimen).

Las tablas tenían en cuenta —cruzaban— los diferentes paradigmas considerados: capacidad potencial / segregación por estímulos / interrupciones o conflictos / intersecciones neutralizantes / condiciones sexuales / cláusulas congénitas / patologías de alteración tipo «R» / aceleraciones fuera de control / rambas absolutas / encadenamientos favorables a condición «N» / ascensores crevillantes / horejones y asientos basculantes... Así hasta un total de quinientos u ochocientos, en sus diferentes modos.

El peso de la ciudad quedaba determinado por el resultado de la llamada «Kom-Parsa» (debido a su procedencia). Y ¿cómo se come esto? Pues tomando las tablillas susodichas y escatimando según parábo-las estrictas a cada ciudadano-agente. Aportaremos algunos ejemplos:

Artistas: unos seiscientos con múltiplo de nueve y acabados en punta.

Bodegueros: catorce por veintisiete en calor ab dromedario.

Ganuças: multiplicando con albinos.

Potangos: ringos con el siete y casi cenicientos.

Cosedores, con sus quince variantes, mermaban los encadenamientos o costuras, de ahí su nombre.

Vírgenes de sol y nieve: desagregaban hasta die-cisiete.

Peladillas, aunque dependían de sus congregacio-nes, finalmente igualaban en menos seis.

Gorrilas, terchos y algunos ulebules, al final, neu-tralizaban.

Aserradores; veintinueve.

Corcheros, tamborinos y velutos o veluchos, su-maban a priori, pero acababan truncando a la par.

Etcétera, todo pormenorizado con su historial propio [calzado, reclinación, urdimbre vaga...]

Hasta que, tras complejas operaciones algebraicas, lencerías trigonométricas, exhumos, etc. agregaban, propendían, cercenaban... Todo solía terminar en nuevas tablas, y luego en otras, y así sucesivamente, hasta alcanzar la definitiva.

Las mediciones habían de ser realizadas con el culo en tierra: todos en círculo con ambas plantas en

el suelo o picotilla. Éste era el requisito para facilitar la conjugación de los ejes necesarios falanotangen-ciales del total de individuos y censo.

Los barciégalos succionadores resultaron ser pro-ducto del eros mediático; leer, escuchar, ver, suponía una peligrosa exposición: muchos «kones» se desha-cían, otros se volatilizaban; los más, eran magnetiza-dos por las ondas hertzianas: las médulas quedaban por ello aplastadas como huevos fritos.

La tesis que de todo esto se deriva es la de que, por muchos kones que se embarguen en alegatos, y de torrentes y vigías... al final todo depende del peso de los otros. Y si uno corre, el otro retripa y si uno gansa, el otro torquea. Y que el peso final se asimila a esa ecuación irrelevante, aunque muy digna, en la que masa y volumen etceteréan a su modo. Y, mien-tras bailan con los astros, nuestras cabezas flirtean como galaxias, justicieras de su efímera gloria.

¿Cómo va a ser igual la ley de la gravedad en Can-danchú que en Majadahonda? (Se repetía una y otra vez Berni, delante del espejo).

Por ejemplo, hay localidades en las que la ley de la gravedad es tan débil que a los habitantes les cuesta llevar sombrero.

Hay otro que le llaman, precisamente por ello, «lagar de la saltura» (sabiendo que al mosto le so-breviene).

En otros, en cambio, la abnegación se hace impo-sible.

Hay otros donde las ovejas han de balar por cable, tal es el grado de ingravidez en el que se encuentran.

En determinadas zonas, los niños son absoluta-mente ingravidos, a pesar de sus progenitores y éstos han de llevarlos atados como globos.

De donde se desprende que, para conocer el peso creativo de un lugar determinado ha de establecerse el peso-kon de cada ciudadano y aplicar luego la ta-bla de los ochocientos valores y periodos, con todas sus variantes hasta ahora homologadas.

Las comprobaciones son casi particulares. Y tiene relación con ello la confianza en las nubes, la cons-ternación de cigüeñas, las horas de risa efectivas, las insinuaciones faciales, así como las horas desnudas en plenilunio, a modo de baile o simple paseo o des-lizamiento fuera o carenados por la música. Además de los tradicionales juegos de guisos y peonzas en sus respectivas redenciones.

En la apreciación de todo ello, siempre se consideró buena señal las traviesas en sus redes heridas de musgo blanquecino; síntoma de palancación poética.

Por tanto, volviendo a ello, en ningún lugar es igual la gravedad, aunque no existan señales en las carreteras o vías agropecuarias ¡que debieran! para conocimiento del viandante, de esta guisa, en franca desposesión de noticias innortadas.

Pacalustres diversos para altumar lo precedente:

Un sabio, o un genio, mide o pesa hasta quince, mientras un cernícalo birmano apenas suma dos, incluido su tocado otorrino.

Los tremilleros, cuatro.

Los bandorrrinos —como mucho— llegan a siete, aunque la mayoría, a casi uno.

Los siameses son un inconveniente para este modelo de medición, salvo que tengan personalidades coincidentes de a su vez.

Los ferroviarios dependen del día de la semana y del temple de bisagras.

No es igual, por mucho que digan, ser mujer u hombre, pero nadie ha podido demostrar la diferencia. En cambio, hay muchos hombres exactamente igual a mujeres. Y se halla viceversado.

En cualquier caso, ha de tenerse en cuenta la versión hidrofórmica masculina

cuyos ingravidos se trasvasan de un planeta a otro, a partir de sus coronillas.

Eché un trago y, mientras reponía de nuevo la copa, terminaba de auto-exponerse su principio: cada individuo ejerce una presión exacta sobre la masa creativa de una población, de una ciudad, podríamos decir. De tal manera que si tomamos el censo y, a la edad, el sexo (de cuatro a doce veces por semana), la titulación académica, etc. y añadimos este nuevo dato, extraído con rigor mediante el susodicho procedimiento, podríamos establecer ese concreto despliegue de su gravedad.

Debe añadirse que las isokonas oscilan igual que los imanes, en función de las polaridades en juego: activas, inactivas, adversativas... Y la eficiencia o ineficiencia de una ciudad depende de ello.

Ahora bien, no debemos identificar eficiencia con polaridades contrarias, pues las repulsiones actúan

como reactivadoras del conflicto social que llamamos positivo.

Por último (y se despachó otro güisqui doble) procederé a establecer las categorías del Gran Paradigma Kóniko:

Meningiro: que benefician a los inventores.

Protoalturos: a los deportistas. Con variante en arturos (o aventureros).

Lapinámica: diseñadores de moda (de-sastres) y toreros.

Ptolomarcios: comerciantes y artistas plásticos.

Pirotintos: ciclistas, estampadores y poetas.

Calaminosias: buceadores y artegrafistas.

El séptimo, es siempre fáctico y combinatorio en función de la categoría conflictual.

Y, para espectáculos circenses e inversiones en Bolsa, se aviene por el antiguador vadotrueques.

Se han obviado los santigüeros, cineforenses, obladites y otros, que fueron integrándose en los paradigmas ut supra.

Así, para cursar aplicación, elíjense de entre ellos, según el modelo conjuntivo:

Nullus Penca

Oso et madroño

Cura Torticera

Mantis Vanagloria
(con autobocado en propio cuello)

En función de que cada punto se subsane, derregle, impregne e incluya, de que si acaso medien borrones o de que pulcra pugna o vises indelebles.

Incluso: porca miseria extractada.

Así, se incluyesen vernáculos o advenedizos porque no excluye valor ni fuerza merma, sino que es capaz y transgresora de cuantos bienes, nones y subterfugios hubieren neutralizado a los xenófobos, ya fueren artistas o menestrales.

Como por ejemplo:

Salamanca prensa hasta 49

Bobadilla por 100

Mientras Pamplona cierra en 11.

Lo que significa que hanse de medir en sus propios valladares; que si tienen y no quieren o si porfían y no pueden, frente a otros que se arrinconan.

O los que continuamente mudan. O los que antes de partir preparan. O los que, aun queriendo y teniendo, miran y miran por el tercio de los cielos o las heces del camino.

O los lugares de audiencia y protocolo, que miden y atan y disponen.

La ley dice que no hay dos iguales y aunque los hubiere. Y que todas suspenden y pocas propenden a su total gracia.

Pero que, una vez la ley fuera disuelta en comisión propicia (dióptricamente tratadas, queremos decir) obraría como adecuada medicina.

Si se confirmare el diagnóstico, la receta sería: OCCILOCOSSINUM administrado cuando aparezca el primer síntoma de diarrea o desproporción de afecto.

De todo ello doy fe y, por ello, me dispongo a practicar las oportunas diligencias.

L.D.

Berni Porfían, hijo adoptivo de Certero.

Nota

Se adjunta Diagrama del Ángulo Secreto (de 0 a 100 años) y Modelo de Báscula Dependiente en grados.